CAPÍTULO XLVI. *De la muerte de Tlacateotl, rey de Tlatilulco, y sucesión de Quauhtlatohua en el mismo reinado, y de su muerte; y de algunas guerras que el rey Motecuhzuma tuvo contra otras gentes y provincias de esta Nueva España*

DESPUÉS DE HABER GOBERNADO TLACATEOTL, hijo del emperador Tezozomoctli este pueblo de Tlatilulco con alianza y amistad que con otros pueblos y provincias tenía, murió al cabo de muchos años de su gobierno, al cual siguió en él Quauhtlahtohuatzin, que unos dicen vino de Azcaputzalco, de donde era natural el primer rey, y otros que fue de los mismos que habían nacido en este pueblo; y yo me atengo a esta verdad, porque para originar una república basta un primer buen principio, y que después de éste se vayan sucediendo los demás que le siguen; finalmente, séase lo uno o lo otro (aunque, como digo, tengo esto segundo por verdad) lo que hay que decir en este caso es, que Quauhtlatohua no debía de ser de ánimo tan quieto y pacífico como su antecesor Tlacateotl, y como se veía rey debía de quererlo ser absoluto y único de esta su parte de Tlatilulco y de esotra de Tenochtitlan, donde a la sazón reinaba Itzcohuatl, antecesor de Motecuhzuma, que después le sucedió. Con este pensamiento, envió sus secretos embajadores a muchas partes de esta Nueva España, pidiéndoles ayuda y socorro para destruir a sus vecinos, los tenochcas. Pero, aunque así lo pensó, y tuvo mucha parte recogida de gente, no llegó a ejecución, porque como lo supo el rey Itzcohuatl, púsose en defensa y arma, por lo cual Quauhtlatohua desistió de su pretensión, porque tuvo al enemigo en opinión de muy fuerte y él no bastante para conseguir su intención. De esta vez quedaron estos dos reyes enemistados, y puesto muro muy grande entre ellos para su comunicación; aunque es verdad que los populares del pueblo se trataban, comunicaban y continuaban en sus mercancías y contratación. Vivieron estos dos reyes enemistados siempre, y con esta enemistad murió Itzcohuatl y con ella misma entró en el reinado Motecuhzuma, que (como hemos dicho) le sucedió; y como no cesase Quauhtlatohua de pretender querer matarle y hacerse señor de todo Mexico, y por consiguiente manera de todos sus sujetos y aliados, enojado de esto Motecuhzuma hízole guerra, en la cual murió el dicho Quauhtlahtohua y cesaron los bandos que entre los dos traían; pero no los rencores y malas voluntades que los unos y los otros se tenían.

Después que Motecuhzuma tuvo esta batalla contra los tlatilulcas, en la cual mató a su rey, hizo guerra a los cohuixcas, otzomantlacas, cuezaltecas, ichcateupantecas, teoxahualcas, poctepecas y los venció a todos, y la causa que tuvo de hacerles las guerras fue haber muerto a ciertos mexicanos que pasaban por sus pueblos a cosas que el rey los enviaba. También hizo guerra a los de Tlachco y Tlachmalac y los sujetó a su imperio; y de vuelta de esta guerra, ensanchó el templo y casa de su mayor dios Huitzilopuchtli

y lo adornó de muchas cosas de los despojos que trajo desta guerra. Salió luego contra los chilapanecas y los sujetó, y a los de Quauhteopan y Tzumpahuacan, que son provincias apartadas de esta ciudad, y en tierras calientes.

CAPÍTULO XLVII. *Donde se dice el crecimiento que hicieron las aguas de esta laguna mexicana y el remedio de esta inundación; y de una hambre que tuvieron estos mexicanos, y guerras contra los chalcas*

A LOS NUEVE AÑOS DEL REINADO DE MOTECUHZUMA crecieron tanto las aguas de esta laguna mexicana, que se anegó toda la ciudad y andaban los moradores de ella en canoas y barquillas, sin saber qué remedio dar ni cómo defenderse de tan grande inundación. Envió el rey sus mensajeros al de Tetzcuco, que sabía ser hombre de mucha razón y buena inventiva, para cualquier cosa que se ofrecía, pidiéndole acudiese a dar alguna traza para que la ciudad no se acabase de anegar, porque ya estaban arruinados y caídos muchos de sus edificios. Nezahualcoyotl, que sentía esta ruina como si fuera en su propia casa, vino con presteza a Mexico y trató con Motecuhzuma que el mejor y más eficaz remedio del reparo era hacer una cerca de madera y piedra que detuviese la fuerza de las aguas para que no llegasen a la ciudad; y aunque pareció caso dificultoso haber de atajar el lago (como en realidad de verdad lo fue) viendo que por otra parte era el eficaz remedio, húbose de tomar el consejo y poner en ejecución la cerca. Llamaron para el socorro de esto a Totoquihuatzin, rey de Tlacupan, a Xilomantzin, señor de Culhuacan, a Cuitlahuatzin, señor de Itztapalapan y a Chimalpopoca, de Tenayucan, los cuales, todos juntos, comenzaron la obra de la albarrada vieja, que cierto fue hecho muy heroico y de corazones valerosos intentarla, porque iba metida casi tres cuartos de legua el agua dentro y en partes muy honda y tenía de ancho mas de cuatro brazas y de largo más de tres leguas. Estacáronla toda muy espesamente, las cuales estacas (que eran muy gruesas) les cupieron de parte a los tepanecas, coyohuaques, xochimilcas; y lo que mas espanta es la brevedad con que se hizo, que parece que ni fue oída ni vista la obra, siendo las piedras con que se hizo todo de güijas muy grandes y pesadas y trayéndolas de más de tres y cuatro leguas de allí; con que quedó la ciudad por entonces reparada, porque estorbó que el golpe de las aguas salobres no se encontrase con esotras dulces, sobre que estaba fundada la ciudad. Mostróse en esta obra Nezahualcoyotl muy valeroso y no menos esforzado Motecuhzuma, porque ellos eran los primeros que ponían mano en esta obra, animando con su ejemplo a todos los demás señores y macehuales que en ella entendían.

Este mismo año se rebelaron los chalcas que (como atrás dejamos dicho) aunque fueron vencidos y muerto su rey, no por eso quedaron sujetos ni acobardados; pero fue el rey Motecuhzuma contra ellos con toda la más